los que se habian retirado con su padre á Montefrio. Hizo temblar por de pronto Lorca y Cartagena; pero tuvo que estremecerse á su vez al recibir solo cien soldados de tan numerosa hueste. Los demas perecieron casi todos en la batalla de los Alporchones, una de las mas reñidas batallas que llegaron á trabarse entre moros y cristianos.

Ciego de cólera Aben Osmin, conocido con el nombre de Mohamed IX, mandó matar al desgraciado Abdhelvar que habia logrado escapar de la pelea (1): se hizo tiránico, cruel, y se entregó en brazos de la maldad y el crimen. Depuso á sus mas leales servidores para emplear arrayaces, instrumentos de sus odios; condenó á muerte á cuantos sospechó que pudiesen ser sus enemigos. Turbó á cada momento la paz de las familias llamando á su harem á las doncellas mas hermosas, obligando á los padres á casar las hijas con sus favoritos y privados, rompiendo con intencion las mas honestas relaciones entre ilustres mancebos y damas de alta cuna. Llevó su despotismo hasta el estremo, y concitó así tan de repente el furor de todo el pueblo, que no bastaba á poco Montefrio para contener á los nobles y plebeyos descontentos que salian con armas de Granada.

Fijáronse los ojos de todos en Aben Ysmail, que al verse apoyado en el mismo Montefrio de una parte por D. Juan y de otra por los mismos granadinos, acudió como un rayo al llamamiento. Bajó Ysmail á la Vega, metió por las puertas de la ciudad á los que se atrevieron á salirle al paso, é infundió tan súbita alarma en el ánimo de Osmin, que desalentado este, no supo apelar mas que al terror, al asesinato, á la perfidia. Fueron llamados bajo pena de muerte á las armas todos los que fuesen capaces de empuñarlas; fueron asesinados villanamente en la Alhambra los principales caballeros de Granada, reunidos por orden del rey para presenciar la abdicacion que fingia querer hacer de su corona; fueron cometidos los mas horrendos crímenes; pero triunfó al fin Ysmail sobre el tirano Osmin, que escapó de la muerte saliendo por una puerta falsa, subiendo por las colinas del Cerro del Sol, é internándose por los amenos valles que fecunda el Darro.

(1) Al ver Aben Osmin á Abdhelvar, le reconvino, segun Conde, con la mayor amargura, y le dijo al fin con tono airado: «Ya que no has sabido morir en la batalla como valiente, morirás en la cárcel como cobarde.» Apoderáronse luego del desgraciado caudillo unos verdugos, lo llevaron á una mazmorra, y le decapitaron inhumanamente (Conde, tomo 3.° Dom. de los Arab.).

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Mohamed X, Aben Ysmail, sobrino de Mohamed el Zurdo, era de mejor corazon. Lejos de pretender como su primo Aben Osmin hacer olvidar al pueblo el despotismo con que se le oprimia teniéndole ocupado en incesantes guerras, no abrigaba mas deseo que el de llamar á la agricultura los brazos destinados antes á las armas, ni se llevaba mas mira que la de cautivar el amor del pueblo procurándole los beneficios de una administracion bien entendida. Pidió desde el momento treguas á D. Juan II; y al ver talada la Vega y asolada Estepona por Enrique IV en venganza de la pérdida de Garcilaso, que murió herido por la flecha envenenada de un abencerrage, no vaciló en humillarse al nuevo rey y comprar la paz á costa de las mas duras condiciones. Sujetóse á pagar anualmente doce mil doblas de oro, á poner en libertad seiscientos cautivos, á dar en rehenes otros tantos moros cuando no tuviese en sus mazmorras soldados castellanos.

Creía escaso todo sacrificio para alcanzar la paz; mas tuvo la desgracia de estar casi siempre en guerra. Era la frontera de Jaen en virtud de la misma tregua un paso franco para las tropas invasoras de uno y otro reinos; y puesto en la alternativa de atacar ó ser atacado, no quiso contrariar los instintos belicosos de su hijo Muley Hacen, que ardiendo en deseos de manifestar su valor, salió al frente de dos mil caballos, se adelantó hasta Baeza, luchó mano á mano con el conde de Castañeda y el obispo D. Gonzalo, y los trajo cautivos á Granada despues de haber puesto en fuga las huestes que llevaban y dejar tendidos en el campo los bravos escuderos que les defendian (1). Pagó cara la accion, porque perdió en aquel mismo año

(1) Sobre la batalla y prision de ese obispo D. Gonzalo de Zúñiga creemos oportuno trascribir el romance siguiente:

Ya repican en Andújar
Y en la Guardia dan rebato:
Dia es de S. Anton,
Ese santo señalado.
Ya se salen de Jaen
Cuatrocientos hijos-dalgo;
Y de Ubeda y Baeza
Se salian otros tantos.
Mozos deseosos de honra
Y los mas enamorados,
En brazos de sus amigas
Van todos juramentados
De no volver á Jaen
Sin dar moro en aguinaldo.
La seña que ellos llevaban
Es pendon rabo de Gallo.
Por capitan se lo llevan
A ese obispo D. Gonzalo,
Armado de todas armas
En un caballo alazano.
Todos se visten de verde,
El obispo azul y blanco.
Al castillo de la Guardia
El obispo habia llegado;

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

al famoso alcaide Aliatar en manos de Fernando de Narvaez; vió al siguiente derrotado á su hijo Muley en la batalla del Madroño; perdió Gibraltar, perdió Archidona, reina de las fortalezas musulmanas, guarida del formidable Ibrahim, de ese moro de corazon de leon que al verse vencido se arrojó á caballo en lo mas profundo de un tajo abierto al pié del cerro. Mas ¿hubiera logrado evitar de otro modo esas frecuentes invasiones cuando á pesar del mismo rey de Castilla se lanzaban adelantados y fronteros á las mas arriesgadas empresas y rivalizaban entre sí sobre quién podria contar hazañas mas temerarias y hechos mas sangrientos? ¿Quién podia contener ya los briosos ímpetus de un Pedro Giron, ese terrible vencedor de Archidona que se atrevia á pretender el mismo trono de Castilla? ¿ni el arrollador empuje de D. Juan Alonso de Guzman, ese intrépido duque de Medina Sidonia que se hizo dueño de la plaza de Gibraltar, donde tantos y tan bravos caballeros sucumbieron? ¿ni el indómito valor de D. Rodrigo Ponce de Leon, que en la batalla del Madroño se atrevió á combatir solo, á pié y sin lanza ni adarga contra un puñado de moros que cargaron sobre él con todo el furor de hombres á quienes desespera

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Sáleselo á recibir
Megía el tan noble hidalgo:
Por Dios te ruego, el obispo,
Que no pasedes el Vado,
Porque los moros son muchos,
A la Guardia avian llegado.
Muerto me han tres cavalleros,
De que mucho me ha pesado:
El uno era tio mio,
El otro era primo hermano,
El otro es un pagecico,
De los mios mas preciado.
Demos la vuelta, señores,
Demos la vuelta á enterrarlos;
Haremos á Dios servicio,
Honraremos los cristianos.
Ellos estando en aquesto,
Llegaba D. Diego de Haro:
Adelante, cavalleros,
Que me llevan el ganado:
Si de algun villano fuera,
Ya lo huvierades cobrado;
Empero alguno está aquí
Que le place de mi daño.
No cabe decir quién es,
Que es el del roquete blanco.
El obispo que lo oiera
Da de espuelas al cavallo.
El cavallo era ligero,
Saltado avia un vallado.
Mas al subir de una cuesta,
A la asomada de un llano,
Vido mucha adarga blanca,
Mucho albornoz colorado,
Y muchos hierros de lanzas
Que relucen en el campo.
Metidose avia por ellos
Como leon denodado.
De tres batallas de moros
La una ha desbaratado
Mediante la buena ayuda
Que en los suios ha hallado.
Y aunque algunos de ellos mueren
Eterna fama han ganado.
Los moros son infinitos,
Al obispo avian cercado.
Cansado de pelear,
Lo derriban del cavallo,
Y los moros victoriosos
A su rey lo han presentado.

Son muchos los romances que hacen referencia á este obispo: sus prendas militares le hicieron uno de los personages mas populares de su época. Murió en Granada y fué luego trasladado á la catedral de Baeza.

el vencimiento? ¡Ay! esa generacion de héroes es ya un torrente que no pueden contener ni los mismos reyes cristianos. ¡Granada! ¡Granada! tu hora va á sonar, tu muerte es cierta.

Pudo, sin embargo, Ysmail volver aun á restablecer la paz. Sabedor de que Enrique IV iba á entrar de nuevo en la Vega, le pidió una entrevista, le recibió á las puertas mismas de Granada, y recabó de él no solo una tregua, sino una alianza. Enrique, contrariado sin cesar por grandes facciones, era débil; y pudo facilmente persuadirle Ysmail de cuánto convenia la paz á entrambos. No trabajó desde entonces poco para conservarla.

Dedicóse por entero Ysmail á mejorar la situacion del Reino; y á los pocos años Granada parecia haber recobrado ya toda la hermosura y grandeza de otro tiempo. La Vega volvió á estar cultivada, y llegaron á cubrir las mieses hasta las yermas faldas del Cerro del Sol por donde hizo pasar ese buen rey el Darro. La industria puso otra vez en movimiento sus talleres y surtió á España de brocados tejidos de oro y seda, telas de lino y cáñamo, armas y otras mil manufacturas. Cruzaron la costa del Mediterráneo buques de todas las naciones, reanimóse el tráfico entre moros y cristianos, y fué pronto Granada uno de los mayores focos de la civilizacion de España. ¡Lástima que mientras mas prosperaba el reino viniese á sumirlo de nuevo en el caos de la guerra la muerte de Aben Ysmail!

Murió Ysmail en Almería el año 1465: ¡ay! ¡y murió con él la paz y empezó con su hijo esa bárbara y desgarradora agonía que suelen sufrir los imperios antes de bajar al sepulcro! No queremos pintarla aun: despues de tantos horrores como llevamos descritos sentimos ya embotada la fantasía, la pluma, el corazon. Una ojeada rápida á los lugares que fueron teatro de los sucesos referidos puede servirnos de descanso: recorrámoslos: podrán estar faltos de monumentos, pero no de recuerdos.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Capitulo décimo-noveno.

Archidona. — Antequera.

No son muchas aun las conquistas hechas en las provincias granadinas despues de la muerte de Fernando el Santo; pero bastan dos de ellas para hacernos interrumpir nuestro bosquejo histórico. Archidona y Antequera fueron dos sangrientos campos de batalla, dos pueblos en que tuvieron lugar rasgos de amor y de caballería que dejaron oscurecidos los mejores de los siglos medios: no es posible dejar de arrojar sobre su presente y su pasado una mirada poética.

Archidona fué antiguamente una fortaleza que estendió sus muros y torreones sobre las cumbres de tres cerros. Tenia su poblacion en una hoya formada por las tres alturas, y no sin razon era llamada Arx Domina, reina de los alcázares. — Hoy no es mas que una villa sentada en la vertiente de una sierra á la sombra de un castillo árabe; mas impone aun por su posicion, por los restos de esa misma alcazaba rodeada de precipicios, por lo sombrío y montaraz de sus alrededores en que abrió á cada paso la mano de Dios tajos, abismos, cuevas ensombrecidas por la tradicion y la leyenda. Agrias cuestas, por donde tras grandes aguaceros se precipitan rugiendo los torrentes, constituyen sus calles transversales: es cada casa un baluarte, como cada hombre un soldado; y no sería aun facil vencerla sin derramar raudales de sangre en las ásperas faldas de la sierra. Tiene á sus piés una vega que se estiende hasta cerca de Antequera, pero desigual, montüosa, cortada á trechos por barrancos; está cercada por todas partes de altas cordilleras que se cruzan en todas direcciones y apenas dan lugar mas que á hondas cañadas y tortuosos valles; y si algo presenta á su alrededor de pintoresco, no son cuadros de flores ni frescas alamedas, sino derrumbaderos como las laderas de su mismo nombre, sepulcro de tantos héroes de Calatrava, saltos como el del Moro, donde es fama que se precipitó su último alcaide, pro-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

fundidades como la de Cea, cuyo fondo removido tal vez por el fuego de los volcanes desconoce y mira con terror el hombre. Un solo rio atraviesa su término, el Guadalhorce; un solo arroyo, el del Ciervo; y hasta las aguas de estas dos corrientes, lejos de deslizarse tranquilas por entre campos de verdura, se las ve ráudas y espumosas saltando en forma de cascadas de peña en peña, de quiebra en quiebra, de uno á otro barranco. Todo es salvage en torno suyo, hasta el mismo arte, hasta esa misma fortificacion que ciñe como un doble cinturon de piedra el cerro cuyas faldas cubre. Los muros de sus dos cercas parecen estar desafiando aun el impetuoso furor de las revoluciones y la accion lenta de los siglos; los ennegrecidos cubos y torreones que defienden sus puertas se alzan aun á los ojos del viajero como fantasmas de un pasado horrible, como espectros que arroja de sí la tumba de los que murieron el dia de la fatal caida en medio de alaridos de desesperacion y de venganza. Levántase entre las ruinas una humilde ermita consagrada á la Vírgen de la Gracia; pero no parece tampoco mas que un altar sobre un sepulcro. La naturaleza, la historia, el arte, todo contribuye en aquel lugar siniestro á presentar los objetos como cubiertos de una niebla formada por los vapores de la sangre derramada. La vecina sierra del Conjuro escita con su solo nombre recuerdos misteriosos que ha dejado consignados la voz de las tradiciones populares (1); la de la Cueva de las Grajas, inmediata á aquella, sumerge la imaginacion en esa poésia aterradora que las mas atrevidas fantasías han hecho brotar del fondo de las profundidades de la tierra: las crestas de entrambas, coronadas de restos de torres y murallas, nos permiten aun evocar las sombras de la antigüedad, que levantó la formidable Arx Domina sobre los gigantescos escombros de la primitiva Escua, ciudad que encerraba ya en su mismo nombre la idea de superioridad y fué considerada por sus mismos fundadores como cumbre y cabeza de las demas ciudades (2). Las sombras, no los hechos, porque Escua y Arx Domina son casi un

(1) Hay en esta sierra del Conjuro un camino, ya medio borrado, que solo se presenta claro y distinto á los ojos del que lo ve de lejos. Esto ha dado lugar a creer que aquel camino fué el que siguió la Vírgen, cuando deseosa de ayudar á los cristianos que cercaban á Archidona bajó del cielo, y les animó á que bombardearan el castillo al abrigo de esta misma sierra. Aun lo de la misma Vírgen no pasa de ser hijo de la tradicion; mas está tan arraigado en toda la comarca que apenas hay aldeano que no lo refiera candorosamente.

(2) La ciudad primitiva, que se supone haber sido de fundacion cartaginesa, se

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

misterio para nosotros (1), porque para nosotros apenas es histórica mas que la Arxiduna de los árabes, y aun esta no nos ha llegado en alas de la crónica sino en su época de decadencia, cuando ya los freires de Calatrava estan templando contra ella sus espadas en la sangre de los que rodaron en las hondas simas de las Laderas bajo rocas precipitadas desde lo alto de los cerros y en la de los que cayeron bajo el alfange de Ibrahim, el mas fiero é implacable alcaide de la fortaleza.

Ibrahim fué el héroe, el genio, el alma del alcázar. No parece sino que antes ni despues ha existido otro hombre en el seno de estas ruinas; no parece sino que Dios ha querido resumir en él la historia de todo un pueblo, la de toda una comarca.

Ibrahim, dicen las crónicas, era tan esforzado como magnánimo. Miraba con respeto al vencedor, con piedad al vencido, y no sacrificaba nunca mas víctimas que las que exigia la gloria de sus armas. Se le temia en el campo, nunca bajo las bóvedas de su castillo, donde ejercia su generosidad tanto con sus cautivos como con sus soldados. Mas llegó dia en que una herida incurable llenó de amargura y hiel su corazon, y se convirtió en déspota y sangriento el que ayer sabia tender la mano á los que acababan de sucumbir en el trance de un combate.

Tenia Ibrahim una hija llamada Tagzona, que era la luz y la esperanza de su vida. Ignorante de los secretos amores de la jóven con Hamed Alhaizar, uno de los moros mas gentiles de la corte de Granada, la ofreció por esposa á un bravo alcaide de Alhama tan rico como viejo ¡ay! y abrió sin saberlo el camino á una serie de amargas desventuras. Contrariados los amantes apelaron á la fuga, partieron de la vecina fuente de Antequera sobre un caballo que parecia dejar atrás el viento, se adelantaron hasta el Guadalhorce, vieron allí sobre sí á Ibrahim y á sus soldados, se turbaron, se desconcertaron, no supieron buscar su salvacion sino en lo alto de una peña, y al ver-

llamó Escua, voz que en lengua púnica significa cabeza. Llamáronla luego los romanos Arx Domina traduciendo, como no pocas veces hicieron, á su lengua su denominacion primera. De Arx Domina ó Domna hicieron los árabes Arxiduna, que es lo que mas se acerca al nombre de Archidona que ahora tiene.

(1) La historia no refiere de la antigua Escua sino que fué el abrigo de los prefectos de las naves, que se insurreccionaron contra Asdrúbal cuando ya habian entrado los Scipiones en España. Fué tomada primero por los rebeldes y poco despues por el mismo Asdrúbal, que vengó de una manera cruel la traicion de los prefectos.

P.G. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

se perseguidos hasta en aquel asilo, perdida toda esperanza y no pudiendo ya renunciar á una union consagrada por el amor mas puro, se abrazaron tristemente, volvieron al cielo y á su alrededor los ojos y se precipitaron monte abajo corriendo á buscar en el abismo su lecho nupcial y su sepulcro (1).

Ibrahim los vió rodar sin que pudiese detener su caida; los vió morir sin llegar á tiempo para oir una palabra de perdon ni recoger mas que su último suspiro. Quedó tan lleno de dolor, tan ébria el alma de amargura, que no pudo por mucho tiempo ni mover la planta, ni exhalar una queja, ni arrancar una sola lágrima de sus ojos, fijos en el magullado cadáver de Tagzona. Sintió por de pronto embotado el corazon, sintiólo á poco sediento de venganza; y como si el mundo entero fuese la causa de su desventura, trocó en crueldad y hasta en fiereza su antigua mansedumbre. Acechó desde su castillo al enemigo como el águila desde las cumbres de los cerros; se arrojó sobre él como el rayo, y allí donde sentó la planta hizo sentir á buen número de cristianos el peso de su cólera y el hierro de su lanza. Ahorcó á muchos, dejó para pasto de buitres á los que mas le disputaron la victoria, maltrató á los cautivos hasta hacerles suspirar por la suerte de los que murieron en batalla, exigió por rescate la ruina de las familias, y se mostró en todas ocasiones tan inflexible, que ni las piadosas súplicas de sus mismos soldados le hicieron jamas levantar la mano de la cabeza de los vencidos. Cuando no tuvo fronteros que atacar dentro la jurisdiccion de su castillo, no hallando ya medio de borrar el doloroso recuerdo de su hija sino entregándose de lleno á los combates, se dedicó á la guerra de algarada, dió acá y acullá rebatos sangrientos, saqueó, abrasó, asoló cuanto pudo sorprender en sus inesperadas escursiones, y se complació en ver entregados al hambre y á la desesperacion los pueblos comarcanos. Fué, al fin, el terror del pais, el formidable dragon de aquellos tiempos, la fiera que tarde ó temprano habia de escitar contra sí el religioso heroismo de alguno de esos caballeros de la cruz que nunca temian arriesgar su vida en las mas aventuradas empresas de su siglo.

No tardaron los pueblos en levantar la voz contra este azote. Clamaron al rey, apelaron de él á los caballeros de Calatrava, conmo-

(1) La peña en que se refugiaron los dos amantes se llama desde entonces Peña de los Enamorados.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

vieron con sus justas y sentidas quejas á D. Pedro Giron, maestre de la Orden, y hallaron al fin en ese esforzado adalid su paladin, su libertador, su héroe. Pedro Giron llamó á sí á todos los freires que defendian la frontera, y al eco de su poderosa voz no solo alcanzó poner sobre las armas á los cruzados de Calatrava, sino que hasta logró agrupar en torno de su estandarte los pueblos de Arjona y Osuna y al bravo Diego Fernandez de Córdoba, segundo conde de Cabra, y al jóven comendador de Santiago Fadrique Manrique, que llevó consigo doscientos caballos y cuatrocientos peones. Reunido ya el ejército penetró en territorio de Archidona; y aunque acometido á poco por el terrible alcaide, fué tal el denuedo con que combatió, que le hizo volver por primera vez la espalda y llegó sin mas obstáculo hasta el pié mismo del alcázar. Contentóse por de pronto con cercarlo é impedir á Ibrahim toda comunicacion con la corte de Granada; mas al ver que tras un mes de riguroso sitio no habia logrado quebrantar aun el ánimo de sus enemigos, mandó á sus estados por máquinas de guerra, sentó sus baterías al abrigo de la sierra del Conjuro, derramó sobre los cercados bombas y proyectiles incendiarios, y les molestó con tan contínuos ataques que ni tiempo les dejó para ir á cortar el incendio de sus hogares. Les puso en tal aprieto, que, acosados por la sed, no tuvieron mas recurso que el de bajar á disputarle á punta de espada el agua de un pozo abierto á tiro de la fortaleza; mandó entonces sobre ellos á uno de sus mejores capitanes, mandó tras este al bravo conde de Cabra, y á pesar del desesperado arrojo con que aquellos pelearon, los derrotó y persiguió hasta las puertas mismas del castillo, que no dejó en tanto de diezmar con incesantes fuegos las huestes castellanas. Cansado de refriegas parciales y demoras resolvió el asalto; mas ¿quién habia de ser el primero que se atreviese á escalar una fortaleza cercada de dobles muros y defendida por hombres resueltos á morir entre las ruinas de sus torreones antes que arrojarse en brazos de un cristiano? Tomó él mismo á su cargo tan peligrosa hazaña, y armado de una escala y de un acero él, el maestre de Calatrava, el mas poderoso feudatario de la corona de Castilla, el que no vacilaba en aspirar á la mano de una princesa á quien estaba reservada la posesion del trono, él fué quien empezó á trepar por la torre del Sol entre una espesa lluvia de piedras y saetas de punta envenenada. Rodó bajo el peso de una roca disparada

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

al intento, y cayó al foso como muerto; mas su heroismo pudó con los suyos mas que su desgracia, y tuvo el consuelo de saber á poco la toma de la Torre del Sol. Treparon tras él los alcaides y capitanes de su ejército; treparon tras ellos los soldados, y fueron en corto tiempo mas de quinientos moros pasados á cuchillo. Hombres, mugeres, niños, todos perecieron, y los que se albergaron en el segundo recinto cayeron en un estado tal de confusion y abatimiento que no tardaron tampoco en deber entregar la garganta al filo de las armas enemigas. Todos debieron sucumbir al fin bajo los esfuerzos de los cristianos; pero no Ibrahim, que es fama que al verse vencido corrió al borde del Tajo á que dió despues su nombre, metió el acicate en su caballo hasta obligarle á saltar el abismo, y desapareció en las profundidades de la espantosa sima.

Así cayó al cabo esa formidable Archidona contra la cual habian asestado inútilmente sus tiros Alfonso de Castilla y Fernando de Antequera. Arrastró en su caida á los guerreros mas ilustres de los dos ejércitos; mas se hundió para siempre, y para siempre vió enarbolada la cruz en la mas alta de sus torres. No volvió á figurar mas en los anales de los pueblos, y á los pocos años hasta se vió enteramente abandonada á su destino. Quedó con algunos muros y torreones que levantan aun al cielo sus sombrías coronas de almenas; pero no los ostentó ya á los ojos del viajero como intrumento de defensa, sino como un lúgubre cenotáfio erigido á la memoria de Ibrahim, como un monumento de gloria levantado para eterno recuerdo de Pedro Giron. ¡Salud, muros y torres testigos de tantas hazañas! ¡Que jamas borre el cielo los recuerdos consignados en vuestras ruinas imponentes!

¡Antequera es tambien un monumento! Un infante de Castilla que fué despues rey de Aragon conquistó allí sus únicos laureles; un guerrero tan ilustre por su hidalguía como por sus proezas la escogió por teatro de sus brillantes hechos y vinculó en ella sus glorias militares, su fortuna y el nombre y la fortuna de todo su linage. Ciudad antiquísima, como parece revelarlo su mismo nombre, gozó ya de mucha fama durante la dominacion romana: fué declarada municipio, fortalecida con un castillo de que se conservan ruinas, decorada con templos y palacios sobre cuyos techos irguió su cúpula altanera el Panteon de los Dioses, fundado por M. Agrippa y res-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA